

ESTUDIOS SOCIALES DE LA SALUD

*Experiencias sobre desarrollos
teórico-metodológicos
en investigación*

**María Laura Rodríguez
Lila Aizenberg
Natalia Tumas
COORDINADORAS**

COLECCIÓN PRISMAS


ediciones
CIECS

Estudios sociales de la salud : experiencias sobre desarrollos teórico-metodológicos en investigación / María Laura Rodríguez ... [et al.]. - 1a ed - Córdoba : Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-47661-5-1

1. Salud. 2. Historiografía. 3. Perspectiva de Género. I. Rodríguez, María Laura
CDD 305.4

Ediciones CIECS | Colección Prismas

Título

Estudios sociales de la salud
Experiencias sobre desarrollos teórico-metodológicos en investigación

Coordinadoras

María Laura Rodríguez; Lila Aizenberg y Natalia Tumas

Autores

Adrián Carbonetti, María Dolores Rivero, Julieta Lucero Neirotti,
Laura Natalia Vanadia, Francisco Fantini, María Laura Rodríguez,
Lorena Saletti-Cuesta, María Cecilia Johnson, Lila Aizenberg, Silvina Berra,
Emilse Degoy, Luisina Rivadero, Natalia Tumas

Hecho el depósito que indica la ley 11.273.

Este libro, perteneciente a la colección Prismas de Ediciones CIECS,
ha sido sometido a un proceso de evaluación por parte del Comité Editorial
y de evaluadores anónimos.

Bajo Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Derivadas 3.0



AUTORIDADES

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Presidenta

Dra. Ana María Franchi

Vicepresidente de Asuntos Científicos

Dr. Mario Martín Pecheny

Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos

Dr. Roberto Daniel Rivarola

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

CENTRO CIENTÍFICO TECNOLÓGICO CONICET CÓRDOBA

Directora

Dra. María Angélica Perillo

Vicedirector

Dr. Adrián Carbonetti

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. UNC

Decana

Mgter. María Inés Peralta

Vicedecana

Mgter. Jacinta Buriyovich

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOBRE CULTURA Y SOCIEDAD (CONICET Y UNC)

Director

Dr. Adrián Carbonetti

Vicedirector

Dr. Luis Alberto Tognetti

ÍNDICE

Introducción / 9

HISTORIA SOCIAL DE LA SALUD, ENFERMEDAD Y PRÁCTICAS DEL CURAR

Epidemia, estadística, periódicos y documentos.

Estudiar una enfermedad olvidada: la gripe española de 1918-1919

Adrián Carbonetti / 21

Una historia en imágenes: de objetos de estudio,
andamiajes teóricos y metodologías

María Dolores Rivero / 41

Lo mental como objeto de estudio: mis anudamientos
desde el psicoanálisis, la historia y el género

Julieta Lucero Neirotti / 55

Las escenas de curación en prácticas *psi*: trayectorias personales
e itinerarios de atención en salud mental

Laura Natalia Vanadia / 67

Experiencias subjetivas y construcción de un objeto de estudio:

itinerarios terapéuticos y representaciones sociales sobre el cáncer

Francisco Fantini / 89

GÉNERO Y SALUD

Deshilando entre Género e Historia: experiencias personales desde
la Historia Social de la salud y la enfermedad, Córdoba, Argentina

María Laura Rodríguez / 111

Lo académico es también personal: recorridos en el estudio
de las desigualdades de género y salud

Lorena Saletti-Cuesta / 139

Recorridos de una tesis feminista sobre reproducción asistida

María Cecilia Johnson / 157

(Auto) reflexiones en torno a la construcción
de una agenda de investigación en salud y género

Lila Aizenberg / 171

EPIDEMIOLOGIA SOCIAL

Miradas y desafíos de la investigación epidemiológica
en salud en la niñez y la adolescencia

Silvina Berra / 183

Salud y desempeño académico: tramas en el estudio de su relación

Emilse Degoy / 205

Devenir plurales: la comunicación en la práctica
investigativa interdisciplinaria

Luisina Rivadero / 221

Intersecciones entre las ciencias sociales y de la salud:
experiencias en la construcción de un objeto de estudio

Natalia Tumas / 235

Datos de los autores / 249

Devenir plurales: la comunicación en la práctica investigativa interdisciplinaria

Luisina Rivadero

Introducción

Después de decir mi nombre y otras generalidades, al presentarme ante un grupo o entablar conversación con alguna persona desconocida, suele sobrevenir la interrogación:

—Y vos, ¿a qué te dedicás?

Suspenso. Lejos de exagerar, es una de las preguntas que más me cuesta responder. Suelo decir:

—Soy Licenciada en Fonoaudiología, me dedico a la docencia e investigación.

El diálogo progresa de las más diversas formas según la respuesta consecutiva que, en general, refleja la desinformación y las representaciones inadecuadas que existen sobre la disciplina. En un congreso de neurociencias me contestaron: “a ver, decí rápido «tres tristes tigres

comen trigo en un trigal»”. En un seminario de psicolingüística me dijeron: “entonces, ¿les enseñás a los sordos?”. Y en un taller sobre atención primaria de la salud, un médico me interpeló: “Ah... pero... ¿qué hacés?”. En cada caso, intento contar que la Fonoaudiología es una disciplina científica del área de la salud que incluye prácticas pedagógicas cuyo objeto de estudio es el bienestar comunicativo de las personas, y que desde su inicio se nutrió de la migración de saberes extra-disciplinares de las ciencias naturales y sociales, siendo un producto híbrido, aunque fecundo, que ha ido transformándose y consolidándose a lo largo de los años. Luego comento en qué consiste mi trabajo en particular.

Definé mi vocación científica apenas egresé de la educación secundaria, incluso antes de acertar con el objeto de estudio que me interesaba abordar. En el afán por adentrarme en el universo de la investigación y ante la escasa oferta de eventos científicos disciplinares, transité como *outlier* espacios ajenos donde se trataban temáticas vinculadas. Recurrentemente acontecían diálogos semejantes al que inaugura este ensayo y, muchas veces, debía esforzarme en justificar qué hacía una estudiante de Fonoaudiología en un curso de neurogenética, en un seminario de bilingüismo o, incluso, en jornadas de investigación en salud.

Para habitar esos espacios fue necesario aprender a decir como ellos (sí, el uso de la construcción comparativa y la tercera persona luego del relativo es adrede, dado que aún me sentía forastera y no lograba ser parte del nosotros). Debí estudiar los términos que cada disciplina usaba para nombrar al referente compartido, adaptarme a las distintas lógicas de análisis y evocar, cuestionar y reaprender los conocimientos que llevaba conmigo. Cada vez con mayor entusiasmo comprendía los potenciales aportes que mi disciplina podría hacer al entendimiento de los fenómenos y, en contra de los esfuerzos positivistas de marcar fronteras

disciplinarios, aprendí cuán en vano es intentar abordar íntegramente la realidad compleja que construimos desde un único nivel de análisis.

Los procesos de complejización de los problemas de investigación exigen la conjunción de saberes en equipos interdisciplinarios donde sea orgánico el diálogo, la colaboración y la cooperación (Agazzi, 2010). La articulación de estos equipos posibilita entamar una comprensión más integral del mundo, utilizando la comunicación como mecanismo catalizador positivo que busca no solo expresar una idea sobre el mundo, sino que, además, esta sea entendida. De este modo, la comunicación permite consensuar una definición intersubjetiva del mundo y coordinar acciones comunes que lo nutran.

El acto comunicativo requiere que la enunciación cumpla ciertas expectativas de corrección e inteligibilidad respecto del código compartido por los interlocutores, sea reconocida como reflejo de un referente del mundo y se realice con la intención recíproca de decir y oír lo que se dice, de modo que los participantes reconozcan la legitimidad discursiva propia y ajena. Para lograr entendimiento, los interlocutores deben relativizar sus posiciones interpretativas de la realidad y sumergirse en un proceso cooperativo de comprensión simultánea (Habermas, 2015).

Al ser testigo del egocentrismo intelectual de disciplinas que menosprecian la validez de la Fonoaudiología y del hermetismo de pensamiento de disciplinas que cómodamente se confinan para no ser interpeladas, comprendí que para encontrar *El Aleph*, para descubrir el universo y conocer el todo, no solamente sus partes, es menester abrir la cápsula hiperespecializada y devenir en una cosmovisión plural y ecológica, es decir, comunicarnos.

¿Para qué la comunicación?

Mi primera experiencia en la práctica investigativa fue fundamental para reafirmar mis bases disciplinares en convivencia con otros saberes, reconocirme capaz de establecer y mantener intercambios de conocimientos, inquietudes o propuestas sobre una realidad particular, en base a la reciprocidad, la confianza y el acuerdo.

En 2017, participé del primer equipo de investigación de la Escuela de Fonoaudiología (FCM, UNC) donde entramé grandes amistades y cimenté mi vocación científica. La directora del grupo, a quien aprecio profundamente, me abrió la puerta para salir a jugar y comenzar a escribir mis primeros pasos en la investigación, ya no como espectadora sino como protagonista. Todo era para mí un nuevo divertimento apasionante.

En el mismo grupo, tuve la fortuna de conocer a quien fue mi director de Trabajo Final de Investigación y merece gran admiración por su sabiduría e integridad. El problema de investigación de mi tesina se planteó a partir de un objetivo específico de la tesis doctoral de mi director y, por lo tanto, los aspectos metodológicos imitaron lo planteado en el proyecto marco. El anteproyecto presentado a la comisión de trabajo final de la Escuela de Fonoaudiología auguraba una investigación óptima, muy bien, diez.

El objetivo general proponía analizar las variaciones en la habilidad de fluidez verbal de las mujeres puérperas lactantes primíparas y múltiparas mediante la aplicación de pruebas de fluidez verbal semánticas (FVS) y fonológicas (FVF)¹. La hipótesis sugería que la habilidad de

1 Las pruebas de fluidez verbal son medidas neuropsicológicas de lenguaje, específicamente de la producción de palabras aisladas, y de funcionamiento ejecutivo. En cada prueba se le solicita a la persona que produzca la mayor cantidad de palabras posibles en base a una consigna que determina la naturaleza de la prueba, en una cierta

fluidez verbal variaba según el antecedente reproductivo, de modo tal que aquellas mujeres primíparas demostrarían menor rendimiento en sus producciones (menor cantidad de palabras correctas producidas) y, por otro lado, las mujeres múltiparas demostrarían mayor rendimiento en sus producciones (mayor cantidad de palabras correctas producidas).

Al realizar los primeros análisis exploratorios, utilizando como medida la cantidad de palabras correctas producidas por las mujeres, detecté que los resultados que mostraba el programa estadístico no se condecían con las observaciones al recolectar datos, ya que los números refutaban nuestra hipótesis, pero la avalaban no solo las apreciaciones subjetivas en el campo sino también la literatura científica (Carrizo, Domini, Quezada, Serra, Soria y Miranda, 2020). ¿Qué debíamos hacer, entonces?

Me senté concienzudamente frente a las unidades de análisis de las pruebas de fluidez verbal para entender qué era lo que veía y no se reflejaba en los números. Las hojas de registro me mostraron que las mujeres producían, en general, la misma cantidad de palabras correctas, pero quienes cometían menos errores organizaban sus producciones en base a distintos criterios, es decir, producían palabras en grupos según características taxonómicas o temáticas, en las pruebas de FVS, o fonológicas u ortográficas, en las pruebas de FVF, de los ejemplares léxicos.

De ese modo comprendí que la medida elegida para cuantificar la habilidad de fluidez verbal era insuficiente para evidenciar el fenómeno de la realidad, y usé los trabajos de Angela Troyer (2000) como salvavidas

cantidad de tiempo. La consigna de una prueba de FVS puede ser: "Por favor, nombre la mayor cantidad animales que recuerde. No pueden ser nombres propios ni familias de palabras. Tiene un minuto". La consigna de una prueba de FVF puede ser: "Por favor, nombre la mayor cantidad de palabras que comiencen con la letra P. No pueden ser nombres propios ni familias de palabras. Tiene un minuto". La medida comúnmente utilizada en la práctica clínica e investigativa es el resultado de la suma de las palabras correctas que la persona produce.

de la hipótesis alternativa. La autora propone que en las pruebas de FVS y FVF deben analizarse no solo los aspectos cuantitativos (cantidad de palabras correctas producidas), sino también los cualitativos (agrupaciones y saltos)², ya que estos últimos dan cuenta de los procesos lingüísticos y ejecutivos que organizan las producciones. Al plantearle la nueva propuesta a mi director, cuya formación de grado es la Medicina, nos sumergimos en un intercambio dialéctico en el que tuve que referirme a aquellos conocimientos disciplinares que traía conmigo y me permitieron dar con el nuevo enfoque, discutimos la coherencia teórica y las implicancias metodológicas para el proyecto. Cada uno, desde nuestras disciplinas, aportábamos saberes para concebir mejor el objeto de estudio.

El producto final del proceso de trabajo interdisciplinario se constituyó como mi trabajo final de investigación y su realización me demostró el carácter instrumental de la comunicación en la ciencia, en tanto el diálogo racional permitió construir un espacio relacional que favoreció la producción de conocimiento.

2 La utilización de agrupaciones (*clusters*) y saltos (*switches*) optimizan el rendimiento en pruebas de fluidez verbal. Las agrupaciones son aquellas palabras producidas consecutivamente en base a un mismo criterio semántico o fonológico; los saltos son los cambios de criterio que ocurren cuando se agotan los ejemplares disponibles bajo un criterio de recuperación lexical y se muda a otro. Por ejemplo, si en una prueba de FVS se enuncia “perro, gato, sapo, rana, león, tigre, elefante, jirafa, hipopótamo, mono, ballena, tiburón, pulpo”, se cuenta un total de 13 palabras correctas en 5 agrupaciones y 3 saltos, a saber: agrupación temática = perro, gato, /salto/ agrupación taxonómica = sapo, rana, /salto/ [(agrupación taxonómica = león, tigre,) + agrupación temática = elefante, jirafa, hipopótamo, mono], /salto/ agrupación temática = ballena, tiburón, pulpo.

¿Por qué la comunicación?

Al decidir comenzar mi formación académica de posgrado con la intención de dedicarme profesionalmente a la ciencia, me inserté en un proyecto sobre trayectorias de salud en la adolescencia. Con la investigadora responsable había participado previamente en actividades académicas durante las que experimenté en primera persona las palabras de Ernesto Sabato, quien dijo que la ciencia es una escuela de modestia, de valor intelectual y de tolerancia: muestra que el pensamiento es un proceso, que no hay gran hombre que no se haya equivocado, que no hay dogma que no se haya desmoronado ante el embate de los nuevos hechos.

Elegir el grupo de trabajo en el cual pretendía desarrollar mi tesis doctoral no fue sencillo. He oído a muchas personas comentar la incertidumbre que sintieron luego de la satisfacción de lograr el grado universitario y quisiera decir que no fue mi caso, considerando mi determinante y prevalente vocación. Sin embargo, a la alegría y gratitud (hacia mi familia, hacia mis compañeros de trabajo y hacia el Estado) sucedió el popular interrogante ¿y ahora qué?, que requirió sensatez para ser respondido.

Permanecer en el equipo con que venía trabajando no estaba en mis planes porque, muy a pesar de los vínculos afectivos que construí con sus integrantes, no lograba proyectar en ese tema de investigación el que deseaba responder. Por eso, indagué en las páginas web de establecimientos académicos y científicos de diferentes partes del país dedicados a la investigación en Salud, Comunicación o Lenguaje (si este capítulo fuera escrito en cronolecto *millennial*, sentenciaría que me dediqué a *stalkear* a las instituciones del sistema científico nacional). Fortuitamente, en la nómina de investigadores del Centro de Investigaciones

y Estudios sobre Cultura y Sociedad me encontré con Silvina Berra y, minutos más tarde, osé a escribirle un correo electrónico para decirle que estaba interesada en su trabajo. Hoy reconozco que mi elección se fundó en que su nombre me respondió no solo qué, sino también con quién seguir investigando.

El desafío que significó plantear el problema de investigación no fue menor y requirió largas horas de trabajo intelectual, acompañada siempre por integrantes del equipo con quienes pensé, ideé, discutí y decidí, para dar génesis a mi tesis doctoral. La premisa básica con la que realicé el proceso de planificación fue no abandonar y adaptar mis bases disciplinares adoptando formas ajenas, sino más bien articular mis conocimientos con lo que me ofrecía el equipo, llevar mis saberes y prácticas hacia lo que el grupo –donde no había trabajado antes una Licenciada en Fonoaudiología– intentaba comprender.

Cierto es que, antes de ensayar propuestas, debí familiarizarme con nociones epidemiológicas y psicológicas noveles para mí, especialmente con el marco analítico de la relación entre salud y educación con el que se venía trabajando (Suhrcke y de Paz Nieves, 2011), y con los antecedentes producidos por la línea hasta el momento, los cuales habían allanado el camino para formular nuevos problemas de interés. A grandes rasgos, establecían que el rendimiento académico en niñas y niños es diferente según el nivel socioeconómico familiar y está asociado a dimensiones psicosociales de la salud autopercebida (Vitale, Degoy y Berra, 2015; Degoy y Berra, 2018).

Una vez en claro el punto de partida, recurrió el ¿y ahora qué?, pero esta vez acompañado de una tropa interrogativa que asediaba la hoja en blanco cuestionando asuntos pretéritos como por qué esos resultados, qué subyace a la autopercepción de la salud y al desempeño escolar o qué precursor puede explicar la evidencia.

Hasta el momento, sabíamos que la salud autopercebida puede definirse como la valoración subjetiva de la capacidad de realizar actividades físicas, psicológicas y sociales importantes para cada etapa del ciclo vital. Por otro lado, entendíamos que la escuela es un ámbito de socialización fundamental durante la infancia, y que los niños y las niñas con rendimiento académico desfavorable refieren sentirse peor en dimensiones psicosociales de la salud que aquellos escolares con rendimiento académico superlativo.

La comunicación sirve a la creación de los individuos que conforman y determinan las estructuras sociales que, de manera recursiva, contribuyen a la formación de la identidad de los sujetos. Asimismo, el lenguaje, como proceso cognitivo instrumentado en una lengua (producto social que puede ser fónico, como el castellano, y confiere identidad cultural), permite nombrar la experiencia y crear un modelo simbólico del mundo facilitando la comunicación intrapersonal e interpersonal (Nelson y Shaw, 2002). Desde un enfoque vygotskiano, los aspectos contextuales de la comunicación tienen injerencia en el desarrollo de capacidades individuales y, al mismo tiempo, las competencias de cada persona dispondrán cómo, dónde y con quién participa comunicativamente. Una serie de trabajos compilados por Janet Astington y Jodie Baird (2005) argumentan a favor de la idea de que la naturaleza representacional y comunicativa del lenguaje nos permite comprender los estados mentales propios y ajenos, así como su vínculo con los comportamientos sociales; es decir, adquirir y desarrollar habilidades mentalistas o de Teoría de la Mente.

En base a lo anterior, para ser capaces de referir cómo me siento es menester ser capaz de verbalizar esa experiencia y contrastarla con la de otros, ponerla en común, comunicarla. Asimismo, para desempeñarse con mayor éxito en las actividades sociales, entre las que se destaca la

experiencia escolar, es importante lograr entablar relaciones interpersonales positivas fundadas en la habilidad de participar de intercambios que capitalicen las situaciones de aprendizaje, para lo cual se requiere comportarse adecuadamente en los distintos contextos de actuación con pares y no pares. Aún más durante la etapa del ciclo vital que pretendíamos estudiar, la cual supone implicancias teóricas intrínsecas ya que el rol de la socialización prepondera y, al mismo tiempo, los cambios biológicos y psicológicos inciden en cómo me siento conmigo misma y con mi entorno, y, en consecuencia, en cómo actúo en él.

Uno de los pilares teóricos para el planteamiento del problema de investigación fue el trabajo de Sandra Bosacki y Janet Astington (1999), quienes se dedicaron al estudio de habilidades mentalistas en adolescentes y su relación con el autoconcepto y las relaciones sociales. Las autoras confirman el rol moderador del autoconcepto en la relación entre las habilidades mentalistas de adolescentes, particularmente la comprensión social, y las relaciones sociales con pares y docentes en la escuela. De acuerdo con esto, las habilidades mentalistas no están directamente relacionadas al autoconcepto que los adolescentes poseen de sí mismos, sino que este determina de qué modo la comprensión social afecta las relaciones sociales en el entorno escolar.

A partir de la lectura de sus publicaciones, logramos dibujar en una pizarra cuatro conceptos unidos por flechas que, a modo de diagrama, esbozaban lo que intentábamos estudiar: Teoría de la Mente, salud autopercebida y rendimiento académico, enmarcados en un recuadro con la leyenda “adolescencias”, donde el plural fue colocado adrede porque indicaba la necesidad de considerar diferentes experiencias adolescentes atravesadas por la clase social (Barresi y Moore, 1996). Si bien el esquema teórico de relaciones era, a simple vista, fácil de abordar, la contundencia de cada concepto nos obligó a prestar atención a los

aspectos metodológicos y cuidar la factibilidad de la idea en la práctica investigativa.

La participación de mi directora en la toma de decisiones metodológicas fue fundamental dada su experticia científica. A pesar de que su área temática de incumbencia no es el estudio de la Teoría de la Mente, demostró admirable apertura al desafío de aceptar mi inclusión al equipo de trabajo, aun sin tener una idea concisa de qué iba a hacer y, además, ofrecerme la libertad de dar génesis a un nuevo problema de investigación. Además, respetó mis tiempos de producción con paciencia y supo guiarme, derivando mis inquietudes cada vez que sus conocimientos en la materia no eran suficientes. Gracias a esto, acudí en busca de orientación a la investigadora que hoy se desempeña como integrante de la comisión de seguimiento en la carrera y codirectora de la beca de investigación con la que financio mi estudio, quien se dedica al estudio de habilidades mentalistas y posee experiencia en Psicología Evolutiva.

De este modo, convergía la orientación de dos investigadoras provenientes de disciplinas distintas a la mía y cuyas áreas de incumbencia diferían sustancialmente, con quienes entramé procesos dialógicos enriquecedores para la obtención de un producto que hoy puede parecer minúsculo entre tantas páginas escritas, pero para mí fue magnífico en ese momento. Los primeros años de mi futuro profesional estaban comprendidos en el espacio que ocupa una oración entre dos signos de interrogación.

La modalidad de enunciación interrogativa es abierta desde un punto de vista comunicativo porque supone réplica, habilita el diálogo, invita a la reciprocidad. Pienso que por ese motivo todo trabajo de investigación tiene génesis en una interrogación. Mi tesis doctoral pregunta: ¿cuál es la influencia de la Teoría de la Mente y la salud autopercebida en el rendimiento académico de adolescentes de diferentes contextos sociales de

Córdoba a lo largo de tres años de seguimiento? Habrá respuesta y nos sorprenderá, alentándonos nuevamente al intercambio de saberes, a la colaboración intelectual y a la dialéctica con la realidad.

Consideraciones finales

Mi trayectoria académica, atravesada por la comunicación de manera recursiva, se sintetiza en este ensayo, que pretende manifestar qué implica el saber fonaudiológico en el marco de la práctica investigativa interdisciplinaria. Las experiencias intelectuales y afectivas referidas de manera autobiográfica dan cuenta de cómo la comunicación favorece el entendimiento, siempre y cuando los interlocutores asuman éticamente la responsabilidad de decir para que otros comprendan y escuchar para comprender, lo que implica, en un primer momento, reconocerse a mí misma como diferente del otro y tener la voluntad de ejercer una interacción equitativa para construir un colectivo superador.

Para superar enfoques sectoriales y fragmentarios de la realidad, el ejercicio científico debe fundarse en el diálogo plural que permite la manifestación de la multiplicidad. La comunicación como ejercicio de realimentación entre disciplinas potencia la experiencia individual y permite trascender hacia una cosmovisión integral que responda mejor a la complejidad de la realidad que justifica cualquier práctica y saber, más allá de las fronteras positivistas.

Bibliografía

- Agazzi, E. (2010) “El desafío de la interdisciplinariedad: dificultades y logros”. *Empresa y Humanismo*, 2, 241-242.
- Astington, J. W. y Baird, J. A. (2005) *Why language matters for theory of mind*. Oxford: Oxford University Press.
- Barresi, J. y Moore, C. (1996) “Intentional relations and social understanding”. *Behavioral and Brain Sciences*, 19-1, 107-122.
- Bosacki, S. y Astington, J. (1999) “Theory of mind in preadolescence: Relations between social understanding and social competence”. *Social Development*, 8-2, 237-255.
- Carrizo, E.; Domini, J.; Quezada, R. Y. J.; Serra, S. V.; Soria, E. A.; y Miranda, A. R. (2020) “Variaciones del estado cognitivo en el puerperio y sus determinantes: una revisión narrativa”. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25-8, 3321-3334.
- Degoy, E. y Berra, S. (2018) “Differences in health-related quality of life by academic performance in children of the city of Córdoba-Argentina”. *Quality of Life Research*, 27-6, 1463-1471.
- Habermas, J. (2015) *The theory of communicative action: Lifeworld and systems, a critique of functionalist reason. Volume 2*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Nelson, K. y Shaw, L. K. (2002) Developing a socially shared symbolic system. En E. Amsel y J. Birnes (eds.), *Language, literacy and cognitive development: The development and consequences of symbolic communication*, pp. 27-58). New Jersey: Erlbaum.
- Suhrcke, M. y De Paz Nieves, C. (2011) *The impact of health and health behaviours on educational outcomes in high-income countries: a review of the evidence*. Copenhagen: World Health Organization.

- Troyer, A (2000) "Normative data for clustering and switching on verbal fluency tasks". *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 22-3, 370-378.
- Vitale, R.; Degoy, E. y Berra, S. (2015) "Perceived health and academic performance among adolescents from public schools in the city of Córdoba". *Archivos Argentinos de Pediatría*, 113-6, 526-533.